

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 nta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

LA BICICLETA

Que ¿quién era la tía Isidora? Figúrense ustedes una vieja de sesenta y cinco años, ágil como un chiquillo, andadora más que el tren, dura más que el bronce, apergaminada y seca como una raíz de caña, charlatana más que un sacamuelas, pero de buen fondo y chapada a la antigua, de la que nadie diría que contaba aquella edad, dadas las fuerzas que conservaba, cuando debiera estar comiendo sopitas.

En diez o doce leguas a la redonda, en aldeas, cortijos y caseríos, todo el mundo la conocía, pues vendía telas, encajes, botones, peines, etc.

Tan célebre como ella era la «Bicicleta» de la tía Isidora, una burra prehistórica que necesitaba dos siglos para echar un paso y la máquina de un tren para subir una cuesta. Era inútil hartarse de darle palos a la «Bicicleta», porque aunque la picaran no alteraba su ritmo. Ni «Babiaca», el caballo del Cid, ni el célebre «Rocinante», tenían la celebridad de la «Bicicleta». Todo el mundo tenía que reír con la burra.

—Tía Isidora, échele usted gasolina a la «Bicicleta», a vé si se convierte en automóvil.

—Tía Isidora, píale usted a Dios que mande un ciclón a vé si hase volá a ese bichito.

—Tía Isidora, ¿qué tié la «Bicicleta», que parese que se va mirando los callos?

—Tía Isidora, la burra de usted parece que va jasiendo carseta con las patas e trás.

Y la tía Isidora no se incomodaba por las bromas, sino que contestaba:

—Pos mía tú, ya van mas e veinte mil señoritos estripaos con esos automóvil que ahora se estilan y entoavía la tía Isidora no se ha caído de la «Bicicleta».

Le importaba a ella un camino llegar una hora antes o después a un pueblo. Un paraguas en el invierno la libraba de la lluvia y en el verano le quitaba el sol, y en cuanto a aburrirse en lo alto de aquella locomotora, no había cuidado, porque a los dos minutos ya estaba dormida como un lirón.

Júzguese el espanto de la tía Isidora, cuando ve que a la burra le da un dolor, se pone muy malita, la mira con ojos desencajados y se muere. La tía Isidora creyó que se moría también con la «Bicicleta».

Cuando se repuso del accidente, ¡no fué duelo el que armó!

—¡Ay mi «Bicicleta» de mi arma, y qué desgracia tan grande! Dios mío, ¿qué habéis hecho? ¿Qué jago yo ahora sin mis pies y mis manos? ¿A onde voy yo? ¡Hasta el animalito se dió cuenta e cómo me dejaba y me miró, como disiendo: ¡Ay Isidora mía, qué negra te vas a vé!

Esto se lo contaba llorando a lágrima viva a todos cuantos venían, y al venir el «Corbinero» con dos burros y una sogá para llevarse a la «Bicicleta» y enterrarla por la «civí», como es razón que se entierren todos los animalitos, la tía Isidora armó el escándalo hache y alborotó a todo el barrio, como era de esperar, sin admitir consuelo de nadie.

Pasó toda la noche en vela, de la «inritación» tan grande, como ella decía, y al clarear el alba, se tocó su mantón, dispuesta a remover cielo y tierra, hasta «precurar» un trasto locomotivo, cualquiera que fuese.

Lo primero que se le ocurrió fué irle a contar el caso al Vicario del pueblo, que, como era viejo como ella, ya se sabía que al amanecer estaba diciendo misa. Oyóla muy devotamente la tía Isidora (que entre paréntesis era muy buena cristiana y además era aquel día domingo); esperó a que el cura viniera al confesonario, y allí la primerita se asomó a la rejilla.

—Padre Atanasio—empezó a decir la atribulada vieja—ya se habrá usted enterao de la desgracia tan grandísima de haberse muerto mi «Bicicleta». (Aquí le relató lo de la mirada de despedida). Como que sabía—prosiguió—como me dejaba. Imagínese usted a San José bendito y la Santísima Virgen con su Niño, que se les muere la burra en medio del desierto, cómo se hubieran quedao aquellas tres criaturas de esaviás en aquel escampao. Po lo mesmito, lo mesmito ma pasao a mí. ¡Ay qué desgracia tan grande!

Y se echó a llorar tan desconsoladamente, que el Padre Atanasio se conmovió:

—Pero criatura, ¿me voy a meter yo ahora a chalán? ¡Ni que fuera canónigo del Sacro Monte!

—Si no es eso, Padre, usted sabe que nunca le he importunao, y al revé, he traído aceite pa la lámpara y arguna que otra misita. A vé ahora si usted sabe de un arma güena, porque lo que es doce o catorce duros eso no lo junto yo endeje que me casé.

—Buenas están las almas buenas. ¡Catorce duros! ¡Y en estos tiempos! Pero, en fin, confíe usted en San José. Empiece usted los Siete Domingos,

que milagros mayores lleva hechos el Santo.

Y no fué manudo el que le hizo a la tía Isidora. Confesó, comulgó, rezó los Siete Domingos, se hartó de llorar y se fué. Pero detrás de ella, ya bien entrada la mañana, entró en la iglesia un señorito, bien trajeado, con guantes, impermeable y bien cuidada cabellera, llena de cosméticos, y empezándose a quitar los guantes, se acercó al confesonario.

—Padre, vengo a confesarme porque estoy haciendo los Siete Domingos y no quiero perderlos, a ver si Dios le ablanda el corazón al padre de mi novia y me dan ya la entrada en la casa, si no ella va a morir de una pulmonía, y a mí me va a tener que coger el sereno convertido en rana. Yo no soy de aquí, he venido a cazar desde la ciudad, y...

Aquí siguió la confesión, que tuvo el siguiente epílogo:

—Padre, la noche antes, jugando en el casino X, gané doce duros haciendo fullería. Yo los iba a devolver, pero se me picó el amor propio, y... lo dejé. ¿Yo debo darlo a los pobres, o qué?

—¿Los dueños son desconocidos?

—¡Cualquiera sabe dónde están ahora!

—Pues délos usted a los pobres.

—Si usted fuera tan amable que se los diera en mi nombre, o a quien usted guste... Tómelos usted.

Y diciendo y haciendo, se los dió. El Padre Atanasio vió ya a la tía Isidora montada en su burra.

La del alba sería... cuando la tía Isidora salía montada en una nueva Bicicleta, adquirida con el compromiso de no revelar su origen. Esta vez no iba durmiendo, iba mascullando Padrenuestros con un descomunal rosario.

—Tía Isidora, ¿esa es otra Bicicleta!

—No, hijo, es la misma que se levantó del moriero y se gorvió a su casa. A naide le tié cuenta el morirse.

Fr. Ciro.

Nuestro homenaje

Sólo el Catolicismo alienta almas verdaderamente abnegadas y santas. Sólo el Catolicismo es fecundo en obras de caridad admirables.

Hoy vamos a rendir nuestro modesto homenaje de admiración y acatamiento a una de estas almas escogidas y brillantes por su santidad y amor a

los desvalidos, a los enfermos, hasta el sacrificio por ellos, hasta dejarles **Hijas** tuyas con la misma misión y el mismo encendido deseo de hacer el bien.

¡Las Siervas de Jesús!

¿Quién no las conoce y las respeta y las ama? El pueblo que sufre, el pueblo trabajador, aún en momentos de extravío revolucionario, no ha dejado de querer y custodiar a estas benditas mujeres para que no interrumpiesen su labor de caridad cristiana, para que ningún malvado o loco las ofendiese en lo más mínimo.

Pocos serán los que en sí mismos o en alguno de su familia no hayan experimentado, en días de tribulación, la grandeza de alma, los valiosos servicios de estas **Siervas** incomparables en derroches de caridad con el alma y con el cuerpo del infeliz que gime prostrado en el lecho del dolor.

¡Y cómo se alegra el pobre enfermo en medio de sus sufrimientos al ver acercársele, cuidadosa y complaciente, una **Sierva de Jesús**, que no le dejará ni de día ni de noche, sin dar muestras de causancio ni contrariedad, por muchas que sean las impertinencias del paciente, impertinencias que más de una vez habrán molestado a los mismos deudos, a los seres más queridos de la familia.

¡Cuántas enferman en esta labor penosa de suyo y continua! Pero no importa; aún así se las ha visto, ¡las hemos visto!, seguir fieles en el cumplimiento de su misión de santa caridad hasta caer heridas de muerte ofreciéndose por la salud de sus queridos enfermos.

¡Honor y gloria a las Siervas de Jesús!

Honor y gloria perdurable a la Reverenda Madre Sor María del Corazón de Jesús, fundadora de esta Institución religiosa nunca bastante alabada y agradecida.

Esta ilustre española (en el siglo, María Josefa Sancho de Guerra) se hizo con sus obras de beneficencia querer y admirar de todos. En los tiempos de la guerra civil y del cólera de 1885 se multiplicaba en bienes de caridad prodigiosamente, yendo a las casas de los enfermos y a los hospitales, adivinando en ocasiones con bastante anticipación la gravedad y urgencia de remedios corporales y espirituales en los enfermos, para los que disponía enseguida lo necesario.

Su muerte, reflejo fiel de su santa vida, acaeció en la villa de Bilbao el 20 de Marzo de 1912; es decir, al siguiente día de la festividad del Glorioso Patriarca San José, del que era muy devota.

Refiere un periódico de Bilbao, recordando esta fecha del tránsito de la Sierva de Dios, que «las circunstancias extraordinarias acaecidas después de su muerte, por el impulso espontáneo de tantos miles de personas que desfilaron ante el cadáver, algunas de las cuales besaban sus manos y tocaban a su cuerpo, con la mayor veneración, rosarios y otros objetos piadosos, dan testimonio del alto concepto en que se la tenía».

Este respeto, cariño y veneración se ha evidenciado aún más, con ocasión del traslado de sus restos, el 15 de Enero último, desde el Cementerio de Vista Alegre al sepulcro que dichas Religiosas mandaron construir en su

Iglesia de Tránsito de San José, de la Casa-Madre (Naya, núm. 1).

Asistieron a la conducción las autoridades civiles y eclesiásticas con numeroso público, Cabildos parroquiales, Congregaciones religiosas y representaciones de todas las clases sociales.

Estuvo presente a estos actos el Prelado de la diócesis, Fray Zacarías Martínez, y el Obispo Prior de las Ordenes Militares, doctor Ezténaga, que ocupó en los funerales la Cátedra Sagrada, pronunciando una elocuentísima y sentida oración fúnebre, habiendo en cuenta que dicho señor conoció en vida a Sor María y la asistió en sus últimos momentos.

Dato elocuentísimo:

El cuerpo de la venerable Fundadora, que se conserva incorrupto, estuvo expuesto a la contemplación de los fieles durante todo el día.

¿Tendremos la satisfacción de felicitar algún día a nuestras admiradas **Siervas de Jesús** porque su Fundadora sea venerada en los altares? ¡Dios lo quiera!

LAS DOS GRANDEZAS

I

LA RÁBIDA

A la puerta de un convento
Golpeaba un pobre mendigo;
El sol, el aire y el viento
Lo baten, y pide abrigo.

Lleva un hijo pequeñuelo,
Pálido y triste el semblante;
Por él pide suplicante
Pan a los hombres y al cielo.

Ha sonado la campana
Y un monje con voz serena:
—Aquí hay abrigo y hay cena—
Les dice—os iréis mañana.—

—Cena busco y busco abrigo—
Contesta meditabundo:
—¡Llevó en la cabeza un mundo!
¡Y un humilde pan mendigo!—

—Al cielo alzad la oración,
Alzad al cielo los ojos.—

II

EN YUSTE

Sutiles neblinas las sierras envuelven,
El viento silbando sacude los pinos,
De nieve cubiertos están los caminos
Y el lobo a lo lejos se siente ahullar.

Cruzaba un viajero con paso seguro
La senda sinuosa que lleva al convento,
Y llega y exclama:—Por Dios, que un asiento
Más alto que el mío yo vengo a buscar

Abrieron los frailes.—¿Quién sois-le preguntan.
—Un hombre que busca coronas de espinas,
Corona de gloria con flores divinas,
En vez de la suya que mucho pesó.—

—¿Tú viste los dones que el mundo apetece?—
—Riquezas y gloria mi reino tenía...
El sol en mis tierras jamás se ponía...
¡Yo soy Carlos quinto; mi imperio pasó!—

III

Así con dolor profundo
La misma puerta tocaba,
El que iba en busca de un mundo
Y el que un mundo abandonaba.
Y en el sagrado recinto
Libre de humana ambición
Hubo pan para Colón
Y paz para Carlos quinto.

UN POETA AMERICANO

.....
El hombre brusco, regañón y vocinglero, turba la tranquilidad como el huracán la superficie de las aguas.

EL DESTINO DEL SUICIDA

Un día que tenías oro y tierras dijiste, blasfemando: «Yo no necesito ni aun de Dios.» Y no sabías que eras miserable y digno de lástima, y pobre, y ciego, y desnudo.

—Era un hombre honrado y un día sucumbí a la tentación, y cometí un gran crimen, y me cogieron infraganti, y no podía vivir en la deshonra.

—Por malo que sea el hombre, le están abiertas siempre las puertas del arrepentimiento. Yo soy grande, y mi misericordia es infinita. Yo perdono al pecador arrepentido, y cuando Yo perdono, el trabajo y las virtudes calman la indignación de la ultrajada sociedad.

—No era feliz en la tierra, padecía enfermedades y dije: «Descansaré en la sepultura».

—¿Y quién es feliz en la tierra? ¿No sabes que el mundo es una mansión de desdichas, un valle de lágrimas? Nadie, nadie puede decir: «Yo soy dichoso»; ni el rey, ni el último vasallo; ni el rico ni el mendigo. Se ha dado al hombre vivir en la tierra para conquistar a fuerza de trabajos el reino de los cielos. Por eso todos los goces del mundo acaban con lágrimas, y el dolor está mezclado con la risa. Pensabas descansar en el sepulcro, sin recordar que hay en tí un alma inmortal que no puede volver a la tierra, porque no fué formada de la tierra. Mira, insensato, tú que no quisiste creer en otra vida.

Dijo el Señor, y con su dedo omnipotente mostró al suicida todos los pueblos de la tierra.

—Mira—le dijo—, y vió dolores y placeres y vicios y virtudes. Allá, reyes magnánimos visitaban y socorrian a los pobres; aquí, opulentos cortesanos pasaban en orgías los días y las noches. Allí los ladrones y asesinos perseguían a las caravanas en el fondo del desierto; acá, los religiosos acortaban su vida, en medio de las nieves, para salvar la del viajero extraviado.

Y volvió a hablar el Señor al suicida, y le dijo:

—¿Has visto tanta virtud y tantos crímenes? Muchos son ignorados en la tierra, muchos quedan sin recompensa y sin castigo. ¿Y habían de ser iguales los buenos y los malos cuando les cubra la losa del sepulcro? Nó, nó. Yo, que veo lo que se hace ocultamente, doy en la eternidad el premio y el castigo. Desnudo y solo viene a mí el opulento cortesano; desnudo y solo el rey; solo el vasallo; sola la dama que hacía las delicias de los hombres; sola la pobre huérfana y la viuda. Y aquí, temblando en presencia del «que Es», escuchan su sentencia de rodillas.

¿Ves aquel torrente de luz que hien-de el aire? Es el alma de un hombre que fué despreciado por el mundo. Lloró, sufrió más que tú has sufrido, pero nunca perdió su fé ni su esperanza. Y pasaron sus días y sus lágrimas, y viene a ser feliz eternamente.

Mas tú, rebelde y orgullosa criatura, que pensabas descansar en el sepulcro, serás horriblemente desgraciado, ¡lo serás para siempre, para siempre.

Tú lo has querido; no has sido fuerte para vencer las tentaciones y llevar los trabajos de la vida; no eres digno de reinar con los fuertes en el cielo.

Cesó de hablar; se conmovió el es-

pacio, y desapareció el Señor de los ejércitos.

Y el infeliz suicida quedó solo, y dejó de ver a su Juez irritado; y vió debajo las llamas del infierno, y contempló la interminable eternidad, y se precipitó blasfemando en el abismo; y sintióse desgarrado por el remordimiento de sus crímenes, mientras que el Angel de su guarda, agitando sus alas de rosa y cruzando el espacio, le decía: «Tú lo has querido; no has sido fuerte para vencer las tentaciones y llevar los trabajos de la vida: no eres digno de reinar con los fuertes en el cielo.»

FLORES DE LA VIDA

Iban mis pasiones desencadenadas con furia de torbellino, el torbellino luciferiano de mis pensamientos, siempre en abierta rebeldía contra todo lo humano y lo divino. Me reía de la moral, de la religión, de la honradez en los negocios mercantiles, en los que estaba enfangado yo hacía más de veinte años. La principal cuestión para mí era hacer pesetas, sin fijarme en procedimientos ni en engaños, pesetas que luego malgastaba en placeres, vergonzosos, en orgías escandalosas. Cualquiera contrariedad, por pequeña que fuera, provocaba en mí blasfemias a granel; en fin, pensaba y vivía como... un animal irracional, hasta que una situación en mi apurada o difícil me obligase a pegarme un tiro para enterrar conmigo todas las responsabilidades de mi conducta de hombre libre, ¡y tan libre!

¿Y creéis que con este sistema de vida el mundo me despreciaba? ¡Al contrario! Se celebraban mis ocurrencias, mis desórdenes, mis calaveradas. Si me tenía por comerciante hábil... mi fortuna, que la tenía a pesar de mis despilfarros, lo disculpaba todo; tanto, que no pocas mujeres de esas que se llaman piadosas, casi me pretendían para marido. Muchas mamás me tomaban por una gran proporción para sus hijas. ¡Cuántas responsabilidades de nuestras culpas caben a todos esos benévolo juzgadores y juzgadas!

Figuraos ahora la sorpresa que experimentarí yo, cuando en medio de este huracán de mi existencia, un conocido, no era amigo siquiera, me propuso ir con él ¡¡a hacer Ejercicios Espirituales a Celorio!!!...

No le pegué porque le consideraba mas fuerte que yo.

Insistió el «importuno» otro día y... y... callé.

Volvió a la carga una tarde que estaba yo medio desesperado y con ganas de morder a alguien. Sin embargo, no le mordí, y para completar mi desesperación le dije que iría con él aunque fuese a los infiernos.

A nada se le obliga en esta visita, me argumentó. Usted verá allí lo que se hace; oírás y callarás; luego la resolución queda a si libre voluntad.

Confieso la verdad de mis intenciones: llevaba el propósito de no vencerme de nada y de armar el gran escándalo para que se hablase mucho de mí y de los Ejercicios aquellos. No me guiaba, pues, una buena intención, sino el demonio, como me guió desde que abandoné la casa de mis padres para irme a ganar el pan por esos mundos.

Primera sorpresa; entre los veintitan-

tos ejercitantes que allí nos reunimos, conocí a dos que eran tan «pejes» o más que yo. No me dieron mucha confianza. Sin duda llevaban la misión de desempeñar otra clase de comedia, y no les parecía bien formar grupo conmigo.

Tras de la tempestad viene la calma.

Allí, en aquel delicioso rincón de Asturias, lejos del bullicio mundano, y de la pernicioso sugestión de amigos de rumba, de espectáculos lúbricos, de lecturas excitantes al error y al delito; allí, a solas con mi conciencia, pues empecé a comprender que la tenía y que era mi juez, allí, oyendo los olvidados dogmas fundamentales de la Religión, los principios salvadores del Catolicismo, los problemas trascendentales del destino humano, y el modo eficaz, seguro de salir victorioso de las inevitables luchas de la vida, allí, meditando en estas terribles a la vez que consoladoras preguntas: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Para qué fin ha sido creado el hombre?, yo, el increíble de antes, el libertino, el escandaloso, el ladrón, sí, lo digo claro, el ladrón de honras ajenas y de las pesetas de mis clientes de buena fé, ¡¡lloré!! ¡Lloré arrepentido, sin pensar en aquel escándalo que quería provocar, en aquellas risas con las que quería burlarme de hombres cuerdos, no locos como yo! Y cuando oidas las pláticas del Padre Jesuita, y hecho el Calvario, que, bien hecho, conmueve el alma más dura, me retiraba a mi cuarto a meditar estas cosas, las más importantes de la vida del hombre, rezaba, lloraba, escribía y hacía mil propósitos de no volver a mis pasados extravíos, de edificar con mi conducta de cristiano de verdad, aunque las bur-las y los insultos y la pobreza viniesen sobre mí, que tanto vale un alma, que vale más que todos los tesoros y honores y placeres del mundo, porque vale la sangre de un Dios.

¡Ah, dejadme terminar estas impresiones más predicando moralidad y cristianismo, ya que tantos años he escandalizado al mundo con mis pecados! Más de treinta años estuve por completo separado de mi Santa Madre la Iglesia; desde ahora viviré muy unido y obediente a ella, porque es la Unica Depositaria de las enseñanzas del Divino Maestro, y porque sé que en esta unión y en esta obediencia está la verdadera felicidad, esa felicidad que deseo con toda mi alma comunicar a todos, y quien no me crea que haga Ejercicios Espirituales, yo se lo ruego; por muy malo que sea, lo será como yo lo fui, más no; ya verá cuánto pueden en él cinco días a solas con su conciencia y frente a las verdades eternas. Teniendo tan cerca la fuente de vida son desgraciados sólo aquellos que se empeñan en serlo. ¡Arriba, infortunados del pecado, ofuscados del mundo, uno de los tres enemigos mortales de nuestra alma, arriba, salid de la sima pestilente donde os tiene aprisionados la culpa y gozad el sol de la verdadera libertad desde donde Dios os contempla para premiar vuestros esfuerzos con una dicha Eterna.

De esta sima de la culpa salieron también arrepentidos mis dos compañeros de Ejercicios de quienes os hablé antes.

¡Qué feliz soy ahora! ¡Como no lo

fui nunca! Jamás olvidaré, ni podría tampoco, los días de paz y meditación pasados en Celorio.

Volveré a repetirlos cuantas veces pueda y no iré solo por cuenta mía, que llevaré a otros, amigos y no amigos, porque a todos deseo el bien, porque anhelo ejercer la caridad en la misma forma que la ejerció conmigo un alma cristiana. Dios se lo premie como yo deseo.

Z.

NOTICIAS

Raza repugnante.—¡Buena lección!—En el Ateneo de San Sebastián pronunció el ex ministro mejicano doctor Reyes un discurso, cuyas palabras finales fueron éstas:

«Que vayan a América audaces, pero que no vayan críticos que fuera de España se dediquen a difamar a España, pues después de oírles sabemos que aquéllos que son capaces de envilecer a su madre, al salir nos envilecerán a nosotros.»

La frase es valientemente expresiva. No ha tratado, ciertamente, de suavizar el doctor Reyes el juicio que le merecen los españoles que difaman el nombre de su patria en otras patrias ligadas a la nuestra por vínculos de estrecha hermandad, como son las naciones hispanoamericanas.

Y la pública repulsa de esas propagandas en América es además muy conveniente. Con lamentable frecuencia, viajes organizados con el carácter de Misiones científicas, degeneran en propagandas políticas de tipo revolucionario y antiespañol.

Litri.—El infortunado y valiente torero «Litri» se educó en la escuela del Sagrado Corazón de Jesús, que fundó en Huelva el actual Obispo de Málaga.

Era director de ella el presbítero don Carlos Santos, que desde entonces fué su director espiritual, y antes de ir a la corrida de Málaga confesó, y don Carlos celebró una misa en el santuario de Nuestra Señora de la Cinta, y allí comulgó.

En la mañana de la corrida visitó al Prelado de Málaga, al que «Litri» profesaba sincero afecto y respeto.

Al concluir los efectos de la anestesia de la operación, musitaron sus labios una salve a su Patrona, cuya imagen llevaba en el pecho, en una medalla de oro, orlada de brillantes.

A pesar de su edad juvenil, siempre mostró la superioridad de su espíritu pues en el decurso de su postrera y dolorosa enfermedad no se quejaba; al contrario, su semblante aparecía sonriente.

No llegó a enterarse de la amputación, y en cambio, al darse cuenta de que su muerte se aproximaba, no quiso manifestarlo para no apesadumbrar a sus familiares y amigos.

Después de una corrida, en vez de dedicarse a diversiones, entregaba numerosas limosnas a los pobres.

Recibió la Extremaunción con mucho fervor y murió besando un crucifijo.

Estos fueron los últimos instantes del malogrado diestro, que, a pesar de su corta actuación, ha conseguido el galardón más grande que en esta época se concede: la «Oreja de oro», que ofrendó, reverente a la Patrona de Huelva.

Un pobre modelo

Pedía con mucha instancia al Señor el P. Juan Taulero, que le indicase cuál era el camino más corto para llegar a la santidad y al Cielo. Cierta día oyó una voz que le dijo:

—Vete a la iglesia y en el pórtico te lo enseñarán.

Fué; y en el pórtico sólo vio a un mendigo; ¿se habría equivocado?

—Buenos días, hermano, dijo saludando al mendigo.

—Padre, para mí todos los días son buenos.

—Entonces, ¿tú eres feliz?—replicó el religioso admirado.

—Oh, sí, yo siempre soy feliz.

—¿Y cuando nieva o hiela y tiemblas de frío en las calles?

—Soy feliz.

—Y ¿cuando pides una limosna para apaciguar el hambre y no te la dan?

—Soy feliz.

—¿Y cuando las gentes que pasan, te insultan o te miran con asco?

—Soy feliz.

—¡Feliz, feliz! repetía asombrado el monje—y ¿cómo puedes ser feliz, pobrecito hermano mío?

—Soy feliz porque amo mucho a mi Padre Dios, y mi Padre Dios es muy rico; pero El quiere para mi bien que yo sea pobre, y estoy por ello contento. Cuando caen copos de nieve, digo: Mi Padre Dios quiere que sea como los pajarillos, que, ateridos de frío, vuelan de rama en rama, Bendito sea.

Cuando me niegan una limosna digo: Mi Padre Dios quiere que padezca un poquito de hambre, y que siga pidiendo el pan nuestro de cada día. Bendito sea.

El religioso estaba confuso y avergonzado; pero encantado de oírle, prosiguió:

—¡Ay, hermano, ¿y si después de padecer tanto te condenas?

—Yo no puedo condenarme; porque amo mucho a mi Padre Dios, y si quisiera lanzarme al infierno, lo estrecharía contra mi corazón y me lo llevaría conmigo, y...—añadió con encantadora sencillez—prefiero estar en el infierno con mi Padre Dios que en el Cielo sin El.

—¡Oh, hermano mío!—volvió a preguntar el religioso cada vez más admirado—¿quién eres? porque tú eres algo más que un pobre.

—Teneis razón, Padre, yo soy rey.

—¡Rey! y tu reino ¿dónde está?

—Mi reino es ahora mi corazón, donde impero sobre mis pasiones; pero tengo otro reino mucho más grande y hermoso.

Y los ojos del pobre se iluminaron; se inflamó su rostro, y mirando a lo alto y levantando la mano, con acento sublime exclamó:

—Mi reino es aquel, el reino de mi Padre Dios, el Cielo.

SEGUNDO CONCURSO ESCOLAR

En el número correspondiente al 15 de Abril publicaremos el resultado del sorteo de premios entre los niños y niñas de este Concurso.

La forma, día y otros detalles del sorteo, lo haremos público al mencionar los premios y concursantes premiados.

Si algún sobresaliente queda por remitir, sea para el número próximo, último del Concurso.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

AOEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores, Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

+

En sufragio por el alma de la que fué nuestra suscriptora, la señorita

IGNACIA FERNANDEZ TURUENO

que falleció en esta villa el 18 de Marzo de 1923, hemos recibido para nuestra propaganda cinco pesetas. Dios premie.

Rogamos en caridad a nuestros lectores tengan presente en sus oraciones a la finada, que fué gran protectora de la Buena Prensa.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. S. M. C.—Oviedo.—Pagó fin Abril de 1927.

Sr. D. M. G.—Uncastillo.—Fin Junio de 1926.

Srta. S. S.—Grado.—Fin Agosto 1926.

Pensamientos.—Nuestro estimado colega «El Diario de León», pone a la cabeza de sus ediciones los siguientes:

«La Prensa es la necesidad de nuestro tiempo... No basta contribuir con el dinero; es preciso contribuir con la persona; esta contribución es la más preciosa y la debéis dar asistiendo a la Prensa Católica en su camino a través de las almas.»—Pío XI.

«El católico que no proteja a nuestra Prensa podrá ser piadoso, pero no estará a la altura de la época. Se asemeja al agricultor que cultiva hoy la tierra según los métodos de siglos pasados.»

WINDHORST

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 : Gijón

EMILIO CADAVIECO

PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—Gijón.

OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años publicados, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y ocho años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJÓN